LA CLAUSULA DE INDISPUTABILIDAD

*Por el Lic. Roberto MANTILLA
MOLINA Profesor de la Escuela
Nacional de Jurisprudencia.**

ORIGEN Y EVOLUCION

Las restricciones con que se emitían las primeras pólizas de seguro de vida, así como los requisitos necesarios para su validez, originaron en el siglo pasado gran número de litigios, en los cuales se controvertía ora la eficacia jurídica del contrato, ora su alcance para cubrir tal o cual riesgo determinado. Con referencia a la validez del contrato, solía plantear frecuentes conflictos el consentimiento del emisor, que de acuerdo con las reglas generales de las obligaciones, para ser jurídicamente eficaz no podía fundarse en un error ni ser obtenido por dolo. Para el contrato de seguros, como es de sobra sabido, es de particular importancia que la voluntad del asegurador no esté afectada por algunos de tales vicios, ya que las circunstancias en que se celebran los contratos hacen que, normalmente, el asegurador no tenga otra fuente de conocimiento sobre las modalidades del riesgo que asume, y del objeto asegurado, que las informaciones que sobre tales extremos le suministra su contraparte. De modo que si en las declaraciones de ésta existen inexactitudes o falsedades, el consentimiento del asegurador no tiene eficacia suficiente para formar el contrato, en cuanto reposa en un error.

Muchos contratos de seguros sobre la vida fueron declarados nulos, porque, con posterioridad a su celebración, vino a descubrirse que las declaraciones del solicitante, deliberadamente o por simple descuido o ignoran-

* Ponencia presentada por el autor a la Primera Convención Nacional de Seguros (mayo 1946).

cia, no se ajustaban de modo estricto a la verdad. Y ello, en ocasiones, aunque la circunstancia omitida, o declarada inexactamente, no hubiese tenido influencia sobre la realización del siniestro. Es natural que la posibilidad de que fuese declarada nula la póliza por un hecho que había pasado inadvertido al solicitante, aunque ajustada rigurosamente a derecho, y a la técnica de la institución, venía a introducir un elemento de incertidumbre y de temor entre los asegurados de buena fe, con mengua de la difusión del seguro.

Por ello, hacia fines del siglo pasado no sólo pudo observarse una tendencia en los tribunales en el sentido de interpretar menos rigurosamente las causas de invalidez del seguro, sino que las propias compañías aseguradoras consideraron que era preferible para sus propios intereses particulares, y para el interés del seguro en general, abstenerse de discutir la validez de las pólizas emitidas a solicitud de contratantes de buena fe, aunque existiesen causas que pudieran invalidarlas jurídicamente, y que era conveniente reducir éstas.

Es así como muchas compañías, primero, probablemente, las que funcionaban en países anglo-sajones y germánicos,¹ introdujeron en sus pólizas la llamada *cláusula de indisputabilidad* (*incontestable clause, clause d'incontestabilité, cláusula de incontestabilitá*), en virtud de la cual los aseguradores renunciaban a impugnar la validez de las pólizas que emitían. Dichas cláusulas fueron bien pronto adoptadas por las pólizas latinas, aunque, al parecer, en Francia, y sobre todo en España, su uso no ha llegado a ser general.²

1 Señala el origen norteamericano de la cláusula: Lorenzo MOSSA, *L'incontestabilità e la prescrizione dell'azione per dolo nell'assicurazione sulla vita*, en *Rivista di diritto commerciale* (en lo sucesivo; RDC), 1933, I, 309. Rehfont, en 1891, propuso en una reunión de juristas suizos que la indisputabilidad de las pólizas fuera consagrada legislativamente. (V. el Suplemento al *Répertoire général alphabétique du droit français*, de CARPENTIER y FREREJONAN DU SAINT, artículo *Assurance sur la vie*.)

2 Las pólizas de la Compañía *L'Aigle*, Delegación española, no contienen la cláusula de indisputabilidad, según los modelos que reproduce J. PONS GIL, en su obra *Sociedades civiles, mercantiles, cooperativas y de seguros*, tomo II, págs. 388 y sgs. Es frecuente que los tratadistas españoles omitan el estudio de esta cláusula, lo cual arguye en contra de su difusión.

Paul SUMIEN, *Traité théorique et pratique des assurances terrestres et de la réassurance*, núm. 320, nos informa que las pólizas francesas generalmente no la contienen. Pero Georges HAMON, en una obra publicada a fines del siglo pasado, *Histoire générale de L'assurance en France et a l'étranger*, transcribe la póliza usada por las compañías *Générale, Nationale, Phénix y L'Union*, en cuyo primer artículo se renuncia a invocar la nulidad por declaraciones inexactas después de transcurrir cinco años desde la suscripción de la póliza A. de Mirimonde, *Manuel pratique des assurances* (1928), pág. 223, indica que algunas compañías emiten pólizas indisputables. Por todo ello la afirmación de Sumien puede ponerse en duda.

A mayor abundamiento, debe recordarse que en los proyectos de ley, de Lefort y de Lyon Caen, elaborados a fines del pasado siglo, se establecía la cláusula de indisputabilidad.

En Alemania, el art. 163 de la ley de 30 de mayo de 1908 la indisputabilidad, fué consagrada como norma imperativa, pero sólo después de diez años de estar en vigor la póliza. A partir de 1906 la mayor parte de los Estados de la Unión Americana dictaron leyes que hacen obligatoria, en una u otra forma, la inserción de la cláusula de indisputabilidad.³

La ley francesa de 13 de julio de 1930, nada dispone sobre la indisputabilidad de las pólizas.

El proyecto elaborado por Mossa en 1931, (art. LXVIII), declara indisputables las pólizas de vida que hubieran estado en vigor un año, *salvo el caso de dolo*.

El novísimo Código Civil Italiano de 1942, al regular el contrato de seguro, no sigue el proyecto mencionado, y considera causa de nulidad del contrato las declaraciones inexactas y las reticencias en caso de que el contratante hubiera obrado con dolo o con culpa grave (art. 1892). Si no concurren estas circunstancias, el asegurador puede rescindir el contrato; pero si el siniestro ocurre antes de que se haya declarado el propósito de rescindirlo, las reticencias o inexactas declaraciones sólo tendrán como efectos reducir la suma asegurada en proporción a la diferencia entre la prima convenida y la que se habría aplicado si se hubiera conocido la situación real (art. 1893).

No obstante la unidad esencial de la cláusula de indisputabilidad, en la práctica se ha manifestado en muy diversas formas.

Redacción de las cláusulas extranjerías. En las pólizas norteamericanas se emplean cuatro tipos de cláusula de indisputabilidad,⁴ a saber:

a) Indisputable después de que la póliza haya estado en vigor, viviendo el asegurado, por equis años;

b) Indisputable después de que la póliza haya estado en *vigor* durante uno o varios años; pero sin hacer referencia a que ese período sea en vida del asegurado.

c) Indisputable después de uno o varios años.

3 Esta exigencia rige en más de 30 Estados de la Unión. La primera ley que hizo obligatoria la cláusula de indisputabilidad se dictó en Nueva York, en 1906; pero desde 1872 en Ohio se había declarado inadmisibles la excepción de nulidad de una póliza por la cual se hubieran pagado tres primas anuales, si se fundaba en errores o inexactas declaraciones, excepto las referentes a la edad y *en caso de dolo* (*Incontestable clause*, por J. M. LAIRD y B. M. ANDERSON, en *Readings in life insurance*, III, 286).

4 V. LAIRD y ANDERSON *op. cit.* pág. 296 y 297 "Incontestable after the policy has been "inforce" during the lifetime of the insured" for a year or so. Incontestable after the policy has been "in force" for a year or so but making no reference to "lifetime of the insured". Incontestable "after" a year or so. Incontestable after one year from its date of issue unless the insured dies in such year, in which event it shall be incontestable after two years from its date of issue".

d) Indisputable después de un año contado desde la fecha de la emisión, a no ser que el asegurado muera durante ese año, en cuyo caso será indisputable después de dos años a partir de la fecha de la emisión.

La cláusula usada por las compañías canadienses es la siguiente:

“Las declaraciones hechas por el contratante del seguro, o por el asegurado, en la solicitud o en el examen médico, serán consideradas verdaderas e indisputables, excepto en el caso de declaraciones dolosas, o error respecto a la edad, después de que el contrato haya estado en vigor por dos años durante la vida de la persona asegurada”.⁵

La cláusula adoptada por las grandes compañías francesas dice así:⁶ “Art. 1º Las declaraciones, tanto del contratante como del tercero asegurado, sirven de base a este contrato. Toda reticencia, toda falsa declaración que disminuyan la apreciación del riesgo o que cambien su objeto, anulan el seguro, y en este caso, las primas pagadas quedarán a favor de la compañía. Sin embargo, después de cinco años enteros transcurridos desde la suscripción del seguro, las disposiciones del párrafo anterior no podrán ser invocadas por la compañía.”

La cláusula de las compañías italianas está redactada como sigue:

“*Indisputabilidad del seguro.* Si las respuestas suministradas por el contratante o por el asegurado a las preguntas contenidas en la solicitud del seguro o en sus anexos o suplementos no son verdaderas, o son incompletas, el seguro es nulo. Sin embargo, transcurrido un año desde la celebración del contrato, la compañía no puede suscitar disputa por las respuestas no verdaderas o incompletas, a no ser en caso de fraude o de engaño.” La cláusula de las pólizas del Instituto Nacional del Seguro, en lugar de respuestas, no verdaderas o incompletas, habla de reticencias o declaraciones erróneas.⁷

5 “The statements made by insured, or the person whose life is insured, in the application and on the medical examination, except fraudulent statements or statements erroneous as to age, shall be deemed to be true and incontestable after the contract has been in force for two years during the lifetime of the person whose life is insured.”

6 “Article Premier. Les déclarations, soit du contractant, soit du tiers assuré, servent de base au présent contrat. Toute réticence, toute fausse déclaration qui diminueraient l'opinion du risque ou qui changeraient le sujet, annulent l'assurance, et, dans ce cas, les primes payées demeurent acquises à la Compagnie.”

“Toutefois, après cinq années entières écoulées depuis la souscription de l'assurance, les dispositions du paragraphe ci-dessus ne pourront plus être invoquées par la Compagnie”.

7 Luigi LORDI. *Le dichiarazione false nell'assicurazione vita*, en RDC, 1928, I, 462: “Incontestabilità dell'assicurazione. Si le risposte fornite dal contraente o dall'assicurato alle domande contenute nella proposta di assicurazione o negli allegati o supplementi nella modesima non sono veritiere o non sono complete, l'assicurazione è nulla. Trascorso però un anno dalla stipulazione del contratto la Compagnia non può piu elevare contestazioni per risposte non veritiere o non complete tranne che nei casi di frode o di inganno”.

Cláusulas mexicanas. En México, la redacción actualmente más difundida de la cláusula, empleado por diez compañías mexicanas y que puede considerarse como cláusula tipo, aprobada por la Secretaría de Hacienda, es la siguiente:

“Esta póliza será indisputable desde la fecha de su emisión siempre que se encuentre al corriente en el pago de sus primas, excepto: a) Cuando la edad manifestada por el asegurado se encuentre fuera de los límites de admisión que tiene autorizados la compañía; b) En casos de suicidio del asegurado ocurrido dentro de los dos primeros años de vigencia del presente contrato, sea cualquiera la causa de él. En estos dos casos la compañía tiene derecho a rescindir la póliza pagando, con apoyo en los artículos 160 y 186 de la Ley sobre Contrato de Seguro, el monto de la reserva matemática de la misma, en la fecha de la rescisión. En consecuencia, la compañía renuncia a todos los derechos que pudiera tener para atacar de nulo este contrato.”

Otras compañías, en número de cuatro, redactan su cláusula de indisputabilidad, con ligeras variantes, de la siguiente manera: “Esta póliza es indisputable en cuanto a la suma a que tendrá derecho desde la fecha de su emisión, siempre que todas las primas hayan sido debidamente pagadas a la sociedad, excepto en los casos de suicidio durante los dos primeros años, a que se refiere el artículo 186 de la Ley sobre el Contrato de Seguro, en cuyo caso la sociedad pagará únicamente la reserva técnica de la póliza. En consecuencia, la sociedad renuncia a todos los otros derechos que pudiera tener para atacar a dicha póliza de nulidad.”

Otra compañía, con un gran volumen de pólizas emitidas, redacta su cláusula de indisputabilidad en la siguiente forma: “La compañía renuncia todos los derechos que conforme a la ley son renunciables, para atacar de nulidad este contrato o para pedir su rescisión. En estos términos esta póliza es indisputable desde la fecha de su emisión. En caso de suicidio del asegurado, y siempre que ocurra dentro de los dos primeros años de celebrado el contrato, la compañía reembolsará únicamente la reserva matemática correspondiente a esta póliza.”

La indisputabilidad sujeta al previo transcurso de determinado período es desconocida en las pólizas regulares mexicanas, y sólo la insertan algunas pólizas de seguro popular y de seguro temporal renovable. El período de disputabilidad es de un año.

Una compañía no califica las pólizas que emite sin examen médico de indisputables; pero inserta en ellas una cláusula que denomina de *reconocimiento del contrato*, cuya intención es similar al de la cláusula de indis-

putabilidad, y que dice así: “esta póliza será siempre reconocida por la compañía mientras el asegurado cumpla con las condiciones que contiene”.

Por último, debe notarse que una compañía extranjera, con sucursal en México, emite sus pólizas sin cláusula de indisputabilidad.

Clasificación de las diversas cláusulas. Las diversas cláusulas usadas en las pólizas, tanto extranjeras como mexicanas, pueden reducirse a cuatro clases fundamentales, que son: cláusulas de indisputabilidad inmediata y cláusula de indisputabilidad diferida; cláusulas de indisputabilidad absoluta y cláusula de indisputabilidad con excepciones.

En las cláusulas de indisputabilidad diferida, cabe distinguir aquellas en que para que llegue a adquirirse la indisputabilidad es necesario que el asegurado viva durante todo el periodo previo, de aquellas en que se establece un plazo, transcurrido el cual la póliza se convierte en indisputable, haya o no haya vivido el asegurado durante ese lapso.

Las excepciones a la indisputabilidad a su vez, pueden reducirse a tres clases: a) el dolo; b) la inexacta o falsa declaración de la edad; c) el suicidio.

En párrafos posteriores analizaremos estas excepciones, y haremos también referencia a los problemas que suscita la indisputabilidad diferida, en relación con la indisputabilidad absoluta.

CAMPO DE APLICACION DE LA CLAUSULA

La cláusula de indisputabilidad, en rigor, no se refiere sino a las condiciones de la validez misma del contrato, y de ninguna manera a la de limitación de los riesgos cubiertos por éste, o a las causas que, en lo futuro, pueden dar lugar a su rescisión. Indebidamente se involucran con la cláusula de indisputabilidad cuestiones tales como si la póliza cubre o no el riesgo de suicidio, de muerte en duelo o a consecuencia de una condena judicial, etc. Todo ello supone que el contrato, válido en sí mismo, cubre ciertos riesgos y excluye otros. La distinción ha sido claramente formulada por la jurisprudencia norteamericana al distinguir entre litigio respecto a la póliza y litigio respecto a una reclamación. “En otras palabras, hay dos clases de litigios: en unos se pretende dar validez a la póliza, en otros destruirla. Sin duda, la expresión *indisputable* tal como se usa en una póliza de seguros sobre la vida se refiere al litigio mediante el cual se pretende destruir la validez de una póliza, y no aquel cuyo propósito es exigir su cumplimiento”.⁸

8 Roberts vs. Occidental Life Ins. Co., V. LAIRD y ANDERSON, *op. cit.*

Por lo mismo, tampoco quedan dentro del alcance de la cláusula de indisputabilidad las circunstancias que pueden originar que un contrato, en principio válido, pueda ser rescindido por una de las partes; así, las cláusulas, hoy en desuso, de que el seguro puede ser rescindido en caso de cambio de profesión del asegurado, de cambio de su residencia a un país insalubre, etcétera, son perfectamente compatibles con la cláusula de indisputabilidad.

Tal cláusula, como ya se dijo, no significa sino que la compañía aseguradora renuncia a impugnar la validez del contrato celebrado; pero la deja en perfecta libertad para establecer restricciones en cuanto a los riesgos cubiertos por la póliza o para establecer causas para solicitar su rescisión.

Resulta, por lo tanto, incongruente la redacción que en muchos casos se ha dado a la cláusula de indisputabilidad, al declararla válida mientras el asegurado esté al corriente en el pago de sus primas, pues la falta de pago de ellas es una de las causas de la rescisión de la póliza; no un motivo de invalidez originaria de la misma.

Tampoco es lógico incluir en la cláusula de indisputabilidad la restricción relativa al suicidio; ello es una delimitación de los riesgos asumidos por el asegurador, y al negarse el pago de la suma asegurada en caso de suicidio ocurrido en las situaciones previstas en la póliza, lejos de negar la validez de ésta, se pretende aplicarla en sus términos. Acertadamente, el proyecto de Mossa regula con entera independencia la hipótesis del suicidio (artículo LXXVI) y la indisputabilidad de las pólizas (artículo LXVIII), y LAIRD y ANDERSON declaran categóricamente que “the incontestable clause is entirely distinct from the suicide clause”.⁹

En cambio, está perfectamente justificado el que se establezca en la cláusula de indisputabilidad la excepción relativa a la errónea o falsa declaración sobre la edad del asegurado, ya que ello influye sobre la validez misma del contrato, y no significa una restricción a los riesgos cubiertos por el mismo.

INTERPRETACION DE LA CLAUSULA

Para determinar el alcance de la cláusula de indisputabilidad precisa examinarla en relación con los requisitos de la existencia misma del contrato, y de las causas que pueden invalidarlo.

⁹ *Op. cit.* pág. 294. Separan también el caso de suicidio de la hipótesis de la indisputabilidad, Salomon S. HUEBNER, *Life insurance*, pág. 315; RICHARD. *On the law of insurance*, núm. 380, que cita una resolución del Juez Cardozo: “debe distinguirse entre hechos que pueden conducir a la rescisión del contrato y riesgos no cubiertos por el contrato. La cláusula de indisputabilidad se refiere a los primeros, la cláusula de suicidio, a los últimos”. En muchas otras obras la distinción resulta tácitamente.

Requisitos de existencia del contrato. De acuerdo con el artículo 1794 del Código Civil, “para la existencia del contrato se requiere: 1º Consentimiento; 2º Objeto que pueda ser materia del contrato”.

La falta absoluta de consentimiento impediría hablar de la existencia misma de la cláusula de indisputabilidad, y en consecuencia, no podría pensarse en que ésta produjera efecto alguno. Por lo demás, la hipótesis es completamente irreal.

El objeto que pueda ser materia del contrato presenta, con referencia al de seguro, dos manifestaciones de gran importancia: a) La existencia del riesgo que trata de cubrirse; b) Un interés asegurable por parte del contratante del seguro.

Caso del siniestro ya realizado. Conforme al artículo 45 de la Ley sobre el Contrato de Seguro, éste “será nulo si en el momento de su celebración el riesgo hubiera desaparecido o el siniestro se hubiera ya realizado”. En el contrato de seguro sobre la vida es imposible, en realidad, que desaparezca el riesgo: si consiste en la muerte del asegurado, es indudable que éste siempre estará expuesto a él; pero si el seguro es para el caso de supervivencia, no puede concebirse que en el momento de la celebración del contrato haya transcurrido el plazo al cual se sujeta el pago del capital asegurado.

En cambio, sí es posible que el siniestro se hubiese ya realizado al momento de la celebración del contrato. Esto puede ocurrir, principalmente en dos hipótesis: a) en el caso de que el seguro se contrate sobre la vida de un tercero, que ha manifestado su consentimiento en los términos del artículo 156, y que muere después de haberlo otorgado, pero antes de que el asegurador haya declarado su voluntad de aceptar la propuesta de seguro; b) quien solicita el seguro sobre su propia vida actúa por medio de representante: al llegar al conocimiento de éste la aceptación de la institución aseguradora, el contrato queda perfeccionado, de acuerdo con el nuevo texto del artículo 21 de la Ley sobre el Contrato de Seguro; sin embargo, si para entonces hubiese muerto el representado, es decir, la persona asegurada, el siniestro se habría realizado y el seguro sería nulo de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 45 de la misma ley.

Consideramos que en ninguno de estos casos tiene aplicación la cláusula de indisputabilidad, y que el seguro es inexistente, por falta de objeto, en los términos del artículo 1794 del Código Civil, y del ya citado art. 45 de

la Ley especial de la materia, pues la subsistencia del riesgo asegurable es un requisito esencial para la existencia misma del contrato de seguros.¹⁰

Falta de interés asegurable. Conforme a la legislación mexicana, en lo que respecta al seguro para el caso de muerte, el requisito de la existencia de un interés asegurable se substituye por la necesidad del consentimiento de la persona cuya vida es objeto de seguro (artículo 156) y que hace presumir aquél;¹¹ al consentimiento del interesado debe aunarse el de su legítimo representante, si se trata de un menor de edad que tenga doce o más años (artículo 158). También cabe considerar como una presunción absoluta de la existencia de un interés asegurable en la vida del cónyuge, o en la del hijo mayor de edad, la que resulta del artículo 159 de la propia ley.

Es posible, sin embargo, que lleguen a expedirse pólizas aunque falte el requisito del interés asegurable, o lo que puede considerarse equivalente, sin el consentimiento de la persona cuya vida es objeto del contrato.

Si el consentimiento del tercero en que se basó la póliza expedida sobre su vida no es jurídicamente válida, o si resulta inexistente, como sucedería en el caso en que se hubiese falsificado su firma, la póliza carente de un requisito indispensable para su validez, debe reputarse nula, sin que esta nulidad pueda considerarse cubierta por la cláusula de indisputabilidad, ya que es de orden público el consentimiento del tercero sobre cuya vida se emite la póliza, dadas las razones en que se basa la exigencia legal.¹² Claro es que la misma suerte correría la póliza expedida sobre la vida de un menor de doce o más años, si quien otorgó el consentimiento para el contrato, y se ostentó como representante legal de dicho menor, no es en efecto la persona que ejerce la patria potestad o la tutela sobre él.

Tampoco podría subsistir, ni estaría cubierta por la cláusula de indisputabilidad, la póliza emitida sobre la vida de una persona que el contratante señaló como su cónyuge o hijo mayor de edad, y resulta que no tiene en realidad el carácter con que se le designó. Sin embargo, no debe interpretarse de modo demasiado estricto la ley, y si el presunto cónyuge no tiene este carácter ante el derecho civil, pero sí canónicamente, o si se trata de un concubino, en el sentido que a esta palabra da el vigente Código Civil, debería considerarse como válida la póliza correspondiente.

10 Una sentencia de 12 de octubre de 1926, dictada por el Tribunal Superior de Alemania, decidió que no era de admitirse la demanda de los herederos de un asegurado para cobrar el importe de la póliza, en virtud de que el asegurado había muerto antes de que se perfeccionara el contrato (*RDC*, XXV, I, 263).

11 *MOSSA, Saggio legislativo sul contratto d'assicurazione*, pág. 41: "esendo la manifestazione dell'assicurato la prova di un interesse".

12 En el mismo sentido, *LAIRD y ANDERSON, op. cit.*, pág. 30; *HUEBNER, op. cit.*, pág. 397.

Incapacidad de las partes. La incapacidad del contratante del seguro conforme a los principios del derecho civil, sólo podría ser invocada por sus legítimos representantes, y nunca por el asegurador, por lo cual en nada influye sobre ella la cláusula de indisputabilidad, que sólo contiene una renuncia de derechos del asegurador, y en ningún caso de los que corresponden al asegurado.

Por incapacidad del asegurador es nulo el contrato de seguros celebrados por quien no ha obtenido la correspondiente autorización (art. 138 de la Ley de Instituciones de Seguros). Dados los términos de este precepto legal la cláusula de indisputabilidad ninguna influencia tiene sobre la validez del contrato, y el presunto asegurador no autorizado a quien se reclamare su cumplimiento podría oponer, con buen éxito, la excepción de que únicamente estaba obligado a devolver las primas indebidamente percibidas.

Error. El error que vicia el consentimiento del asegurador, como consecuencia de las reticencias o inexactas declaraciones hechas por el contratante del seguro, es el campo en donde juega con plena e indiscutible eficacia la cláusula de indisputabilidad.

El artículo 47 de la Ley sobre el Contrato de Seguro contiene una regla más rigurosa que las que formula el derecho común sobre la influencia del error en cuanto a la invalidez del contrato.¹³ En efecto, conforme al artículo 1813 del Código Civil, sólo cuando recae sobre el motivo determinante de la voluntad, es el error causa de la invalidez del contrato, mientras que, conforme al citado artículo 47 de la Ley sobre el Contrato de Seguro, basta que el asegurador tenga una información errónea sobre los hechos cuya declaración ha solicitado el contratante, aunque no haya influido en la realización del siniestro, para que el asegurador pueda impugnar el contrato de seguro. Evidentemente, también cabe la acción de anulabilidad si el asegurador descubre que las declaraciones del contratante del seguro no corresponden a la realidad antes de que el siniestro se haya realizado, pues a este caso es aplicable por mayoría de razón el citado precepto.

En las pólizas en que existe la cláusula de indisputabilidad, el error del asegurador no puede dar lugar a la anulación del contrato, puesto que expresamente se establece en la fracción III del artículo 50 de la Ley de la materia que, a pesar de la omisión o inexacta declaración de los hechos

13 Es frecuente en la doctrina considerar que el solicitante del seguro tiene el deber de declarar la verdad, y que la violación de este deber invalida el contrato, independientemente del error del asegurador. V. Raymond CELICE, *El error en los contratos*, págs. 218 y sgs. MOSSA, *Saggio legislativo*, etc., pág. 11. Las conclusiones del texto no se alterarían si se adoptara este modo de ver las cosas.

“la empresa aseguradora no podrá rescindir el contrato . . . si renunció al derecho de rescisión por esa causa”.

Error en la edad del asegurado. Un hecho que tiene particular importancia en el seguro de vida es la edad del asegurado, ya que no sólo determina la prima aplicable, sino que puede ser decisiva en cuanto a la admisibilidad del contrato. Por otra parte, es frecuente encontrar personas que no conocen con precisión su edad, o que están en la creencia de tener una que difiere en varios años de la que realmente han alcanzado: de aquí que respecto a esta circunstancia suele darse una información errónea al asegurador. En principio, no hay ningún inconveniente jurídico para considerar que la inexacta declaración de la edad, si es hecha de buena fe por el solicitante, debe quedar cubierta por la cláusula de indisputabilidad, de manera que la compañía que emite una póliza con esta cláusula estaría obligada a pagar la suma asegurada, cualquiera que fuese la discrepancia entre la edad real del asegurado, y la declarada al contratar el seguro. Habría que exceptuar, como resulta de lo dicho en párrafos precedentes, el caso en que la edad del asegurado resultara ser menor de doce años, ya que entonces sería una norma de orden público la que declarara la nulidad del contrato.

La Ley ha establecido reglas especiales para el caso de que la inexacta declaración del asegurado verse sobre su edad; pues, conforme al artículo 160, tal inexactitud no da lugar a la aplicación rigurosa de la norma establecida en el artículo 47, sino que la rescisión del contrato sólo es posible si la edad real al tiempo de su celebración está fuera de los límites de admisión fijados por el asegurador; y si no se da esta circunstancia, la inexactitud en la declaración de la edad sólo tiene como consecuencia una rectificación del importe del seguro, para hacerlo coincidir con el que corresponde a la edad real del asegurado, y a la prima efectivamente pagada por él (art. 161).

El artículo 160 viene a resultar así una excepción al 47, que establece la posibilidad de impugnar el contrato por *cualquier* inexacta declaración del asegurado. Ahora bien, puesto que la ley lo prevé expresamente en el artículo 50, el pacto en contra de la regla general, es decir, el pacto en que el asegurador renuncia a impugnar la póliza por inexactitud de las declaraciones, es válido, no obstante el carácter imperativo que en general tienen las disposiciones de la Ley sobre el Contrato del Seguro, de acuerdo con su artículo 193. Una vez que la aplicación de la regla general ha sido excluida por la válida renuncia de la parte a quien favorece, es obvio que no da lugar a las excepciones, que vienen a atenuar la regla que ha sido renunciada, aparte, como es obvio, las salvedades que puedan hacerse al mismo tiempo que la renuncia.

De lo dicho resulta que es jurídicamente posible que la cláusula de indisputabilidad valga incluso para el caso de inexacta declaración de la edad, si el solicitante ha incurrido de buena fe en error. Sin pretender invadir el terreno actuarial, ajeno por completo a la índole de este trabajo, consideramos que, desde el punto de vista técnico, también sería posible dar a la mencionada cláusula suficiente amplitud para cubrir el caso de inexacta declaración en la edad, ya que indudablemente cubre casos tales como el de la omisión o inexacta declaración sobre una circunstancia que hubiere dado lugar a la aplicación de una extraprima, (v. gr.: padecer hernia); y así como en estos casos la inexactitud de la declaración, si la cláusula de indisputabilidad existe, no da lugar a la reducción del valor asegurado para ajustarlo a aquel que efectivamente se hubiera cubierto con la prima pagada, si, por haberse declarado exactamente el riesgo, se hubiera recargado con una extraprima; en el caso de inexacta declaración de la edad podrían mantenerse íntegramente las estipulaciones contractuales referentes al valor del capital asegurado.

Sin embargo, en la práctica, tal vez por haber considerado de carácter imperativo lo dispuesto en los artículos 160 y 161 de la Ley sobre el Contrato de Seguro, las pólizas mexicanas, no obstante contener la cláusula de indisputabilidad, establecen expresamente que se puede anular el seguro si la edad del solicitante está fuera de los límites admisibles, y la de reducirlo en proporción a la prima efectivamente pagada, si hubo inexactitud en la declaración de la edad, pero la que realmente tenía el asegurado estaba dentro de los límites de asegurabilidad. En la cláusula tipo aprobada por la Secretaría de Hacienda, se establece de modo expreso la inexactitud de la edad, como una excepción a la indisputabilidad.

Error en la tabla de valores garantizados. ¿El asegurador estará obligado a cubrir los valores garantizados que aparezcan en la póliza, aun cuando sean numéricamente erróneos, por corresponder, por ejemplo, a una póliza emitida a una edad distinta a la declarada por el asegurado? Nos inclinamos por la respuesta negativa. La obligación del asegurador es la de cubrir al contratante los valores a que tenga derecho conforme a la reserva matemática que corresponda a su póliza (arts. 181 y 182 de la LCS); esta es la obligación que resulta indisputable conforme a la cláusula respectiva. La inserción de la tabla de valores tiene una finalidad simplemente informativa, y no vinculatoria; si en ella existe algún error, éste no puede ser fuente de una nueva obligación del asegurador, a saber, la de pagar los valores que en la tabla aparecen y que, por hipótesis, son diferentes a los que corresponden a la reserva de la póliza. Evidentemente, tampoco si dichos valores fueran *inferiores* a los que tiene derecho el asegurado, habría de

reducirse por ello el monto de las obligaciones del asegurador. Pero no podría darse efectos a la tabla en lo que perjudica al asegurador, y no en lo que le beneficie; negarle valor en unos casos, y atribuirles eficacia jurídica en otros.

Dolo. El caso del dolo por parte del tomador del seguro es el que suscita más delicados problemas con respecto a la cláusula de indisputabilidad. El dolo puede manifestarse con una infinita variedad de matices: desde el de quien contesta a sabiendas con falsedad una pregunta de las contenidas en el interrogatorio formulado por el asegurador, creyéndola sin importancia para la apreciación del riesgo, hasta el de quien urde una complicada maquinación para inducir al asegurador a emitir una póliza, que con certidumbre, no habría emitido sin tales maquinaciones. La jurisprudencia norteamericana, de modo implícito, suele distinguir, en esta materia, las declaraciones dolosamente falsas (*fraudulent misstatements*) y el fraude o dolo esencial (*inherent fraud*).¹⁴ Aunque, como hemos de ver, en estricto derecho la solución sea la misma para todo caso de dolo, es indudable que la actitud de las compañías y la de los tribunales que eventualmente sean llamados a decidir los problemas que el dolo del contratante del seguro pueda suscitar, será muy diferente en uno y otro caso. De hecho, la actitud tradicional de las compañías aseguradoras ha sido el de no impugnar las pólizas de seguros que han emitido basadas en la simple falsedad de algunas de las respuestas dadas al cuestionario formulado al solicitante; por lo mismo, los tribunales no suelen tener ocasión de decidir sobre la procedencia de la excepción de dolo basada en la respuesta conscientemente falsa a una pregunta del asegurador, y es muy probable que se mostrarían, y con razón, muy exigentes para reconocer en tales casos la existencia de dolo por parte del asegurante. Por lo contrario, si se recurre a maquinaciones para captar el consentimiento de la empresa aseguradora (sustitución de una persona por otra en el examen médico, sustitución de muestras para los análisis de laboratorio, *blanqueamiento* de un sifilítico, etc.), las compañías aseguradoras no sólo estarían moralmente justificadas, sino obligadas a sostener la invalidez del contrato de seguro, no obstante la cláusula de indisputabilidad, y es indudable que los tribunales aceptarían la correspondiente excepción.

También desde el punto de vista de la política legislativa es posible, y conveniente, separar los dos tipos principales de dolo que pueden darse en el contrato de seguro: la declaración conscientemente falsa y las maqui-

14 LAIRD y ANDERSON, *op. cit.* pág. 287.

naciones fraudulentas.¹⁵ Es posible que la ley acepte la validez de la renuncia anticipada a atacar un seguro por la falsedad intencional de las declaraciones del solicitante: repugna a la conciencia jurídica la mera posibilidad de que sea válido el contrato obtenido mediante fraudulentos artificios: *fraus omnia corrumpit*.

En cuanto a las falsas declaraciones del solicitante del seguro inducen a error al asegurador, constituyen, indudablemente dolo, en el sentido del artículo 1815 del Código Civil (“sugestión para inducir a error”), y en cuanto dicho dolo es causa determinante del contrato de seguro, lo hacen anulable (art. 1816 del Código Civil). No es el caso de discutir aquí en qué casos la falsa declaración puede considerarse como causa determinante del seguro, y en consecuencia, influir sobre su eficacia jurídica¹⁶ pues sólo nos interesa precisar que, en el supuesto de que el contrato sea anulable por dolo, este vicio no queda cubierto por la cláusula de indisputabilidad, ya que el artículo 1822 del mismo Código Civil establece expresamente que “no es lícito renunciar para lo futuro la nulidad que resulte del dolo o de la violencia”.

No cabría aducir en contrario que la fracción IV del artículo 50 de la Ley sobre el Contrato de Seguro viene a establecer una excepción al principio consagrado por el precepto del Código Civil, en cuanto permite renunciar al derecho de rescisión por *omisión o inexacta declaración de los hechos*, pues este precepto al hablar de *inexacta declaración* y no de *falsa declaración*, cubre el caso de error en el consentimiento; pero no el caso de dolo. No es posible, dada la importancia técnica de este concepto, y lo explorado que está en la literatura de la materia, suponer que el legislador mexicano, al traducir literalmente el artículo 8º de la ley suiza, haya usado de manera impremeditada y poco precisa las palabras *inexacta declaración*. Menos aún sería posible interpretar extensivamente la citada expresión para

15 Luigi LORDI, *Op. cit.* que como intérprete del derecho vigente no acepta que la indisputabilidad cubra ninguna forma de dolo, propugna, *de iure condendo*, que después de cierto lapso la póliza sea inatacable aun en caso de dolo. MOSSA, en su proyecto de ley, establece de modo expreso que el dolo queda fuera de la indisputabilidad; pero también ha sugerido *de iure condendo* que el dolo sea inoponible al beneficiario (*L'incontestabilità e la prescrizione dell'assicurazione sulla vita*, en *RDC*, 1933, I, 309); opinión justamente combatida por Alberto PARELLA, (*Riflessioni sul tema della reticenza nelle assicurazione sulla vita*, en *Assicurazioni*, 1934, pág. 194), pues el beneficiario no puede tener más derechos que el contratante y éstos no subsisten si el contrato es nulo. En este sentido: Mario STOLFI, *L'assicurazione sulla vita a favore di terzi* (pág. 185).

16 Sobre este tema, además de las obras generales sobre seguros, puede verse: Luigi LORZI, *op. cit.*, Alberto PARELLA, *La reticenza nel contratto di assicurazione*, *RDC*, 1930, I, 755 y *Riflessioni sul tema della reticenza nella assicurazione sulla vita*, en *Assicurazione*, 1934, pág. 194; y Mario SARFATTI *Le particolare vizio del consenso dell'assicuratore dovuto a dichiarazioni false e erronee o a reticenza dell'assicurato in diritto comparato*, en *Assicurazioni*, 1935, pág. 312.

hacerla aplicable incluso a los casos de falsas declaraciones, cuando los otros modelos en que se inspiró la ley de 35 distinguen claramente la *inexacta declaración* y la *falsa declaración*. Así, la Ley francesa de 30 de julio de 1930, que en muchos de sus preceptos fué literalmente copiada por la ley mexicana, en su artículo 21¹⁷ establece que: “independientemente de las causas ordinarias de nulidad . . . el contrato de seguro es nulo en el caso de reticencia o de *falsa declaración intencional* de parte del asegurado . . .”; en el artículo siguiente, el 22,¹⁸ la propia ley establece que: “la omisión o la *declaración inexacta* de parte del asegurado cuya mala fe no se compruebe, no entraña la nulidad del seguro”. Nítidamente se contraponen la declaración falsa a la declaración inexacta.

En la parte expositiva del proyecto de Mossa se critica al Proyecto de Código de Comercio de D'Amelio, porque no separa las declaraciones falsas de las simplemente erróneas,¹⁹ y en el artículo XI del propio proyecto se dan efectos diversos a la falsa declaración de las circunstancias que el contratante conocía o debía conocer, y a los demás casos de declaraciones no conformes a la verdad. Si el legislador, que indudablemente conocía el proyecto de Mossa, no permitió que se renunciara al derecho de impugnar una *falsa declaración* y habló sólo de *inexacta declaración*, es evidente que no puede ser involuntario el empleo de una expresión más restringida, y que ésta no puede interpretarse extensivamente. Luego, como ya habíamos dicho, la frac. IV del art. 50 de la L. C. S. no sirve de fundamento a una excepción al principio de que “no es lícito renunciar para lo futuro la nulidad que resulte del dolo”.²⁰

17 “Art. 21. Indépendamment des causes ordinaires de nullité, et sous réserve des dispositions de l'article 81 ci-après, le contrat d'assurances est nul en cas de réticence ou de fausse déclaration intentionnelle de la part de l'assuré quand cette réticence ou cette fausse déclaration change l'objet du risque ou en diminue l'opinion pour l'assureur, alors même que le risque omis ou dénaturé par l'assuré a été sans influence sur le sinistre”.

18 “Art. 22. L'omission ou la déclaration inexacte de la part de l'assuré dont la mauvaïse foi n'est pas établie n'entraîne pas la nullité de l'assurance”.

19 *Saggio Legislativo*, pág. 11 “basti considerare ad es, che non si separa l'ipotesi della dichiarazione falsa, e di regola necessariamente dolosa, in senso civilistico, della dichiarazione semplicemente erronea, che può essere scusabile; non si distingue la reticenza intenzionale da quella semplicemente colposa o addirittura innocente”.

20 Que la declaración conscientemente errónea del asegurado constituye un dolo que vicia el contrato, no obstante la cláusula de indisputabilidad, lo sostienen BABONY, *Giornale degli attuari*, 1932, citado por Mossa; Giuseppe GIUDICE, RDC, 1928, II, 187; Luigi LORDI, *op. cit.* L'art. 429 *cod. comm. e un patto di polizza d'assicurazione sulla vita*, Lorenzo MOSSA, *L'incontestabilità*, etc. RDC, 1935, I, 309; Alberto PARELLA, *Riflessioni*, etc., que se considera como dolo no solamente la falsa declaración, sino también la reticencia de mala fe. Maurice PICARD y André BESSON, *Traité général des assurances terrestres en droit français* núm. 179. Debe recordarse que la ley alemana que declara indisputables los seguros de vida, exceptúa el caso de dolo. La jurisprudencia europea, incluso la inglesa (LORDI, *op. cit.*), generalmente no acepta

La ineficacia de la cláusula de indisputabilidad para cubrir el dolo del tomador del seguro no depende del tipo de cláusula empleado, es decir, la cláusula es insuficiente tanto en el caso de que se establezca la indisputabilidad después de transcurrido cierto lapso de la celebración del contrato, como en la hipótesis de que se declare la indisputabilidad desde el momento en que se perfeccione; y es también independiente de que esté redactada en términos absolutos, o que haga expresa excepción para el caso de dolo.

Examinemos estas diversas situaciones. No es posible sostener que en caso de indisputabilidad inmediata la cláusula es ineficaz porque supone una renuncia a la excepción de dolo, y en el caso de indisputabilidad diferida tiene validez, porque se limita a establecer un plazo de prescripción abreviada para el ejercicio de la impugnación fundada en el dolo;²¹ pues no puede considerarse válido el pacto que abrevia la prescripción, ya que ésta es una institución de orden público, y las disposiciones legales a ella referentes, no pueden ser modificadas por la voluntad de los particulares, sino por la propia ley (art. 1150).²²

Tampoco puede considerarse convincente el argumento, empleado por algunas cortes de justicia de los Estados Unidos de América,²³ de que la cláusula de indisputabilidad a partir de la fecha de expedición no es válida para el caso de dolo, porque debe darse al asegurador alguna oportunidad de investigar su existencia y atacarlo, lo cual sólo sucede en la póliza cuya indisputabilidad no comienza a correr sino después de algún tiempo de la emisión de la póliza. Esta interpretación llevaría al absurdo de que tiene más eficacia la indisputabilidad a partir del lapso posterior a la emisión de la póliza, que la cláusula que establece la inmediata indisputabilidad del contrato; consecuencia, sin embargo, que ha sido sostenida por algún tratadista (MAGEE).

Por otra parte, como ya quedó indicado, tampoco tiene influencia sobre la eficacia de la cláusula el que se indique expresamente que la indisputabi-

que la indisputabilidad convalide el contrato viciado de dolo, aunque éste consista sólo en respuestas falsas al cuestionario del asegurador. SARFATTI (*op. cit.*) señala como una excepción a los tribunales italianos; pero encontramos sentencias recientes en las que anulan contratos de seguro con cláusula de indisputabilidad por respuestas conscientemente falsas al interrogatorio del asegurador (Apelación de Roma, 21 de febrero y 28 de junio de 1935, en *Assicurazioni*, 1935, II, 194).

21 René DEMOGUE. *Des obligations en général*, I, núm. 268 bis y II, núm. 825; Lorenzo MOSSA, *L'incontestabilità*, etc.

22 Manuel BORJA SORIANO, *Teoría General de las obligaciones*, núm. 1452; Nicolás COVIELLO, *Doctrina general del derecho civil*, núm. 149; Marcel PLANIOL, *Traité élémentaire de droit civil* II, 648; A. SCIALOJA. *Studi di diritto privato*, pág. 308, y PUGLIESE. *Prescrizione estintiva*, (citados estos por Coviello), sostienen la imposibilidad de abreviar convencionalmente la prescripción.

23 V. al respecto: LAIRD y ANDERSON, *op. cit.*, pág. 288, John H. MAGEE, *Life insurance*, 314; RICHARD, *op. cit.*, núm. 378.

lidad no se aplica a los casos de dolo, puesto que esta limitación no resulta de la voluntad de las partes, sino de una disposición imperativa de la ley, como lo es el artículo 1822 del Código Civil. En consecuencia, dígase o no se diga así en la cláusula, la posibilidad de impugnar el contrato por causa de dolo siempre existirá, y por ello es preferible la redacción empleada en algunas pólizas mexicanas: se renuncian “todos los derechos que conforme a la ley son renunciables, para atacar de nulidad el contrato”.

La hipótesis de que el dolo consista no en una falsa contestación al cuestionario preparado por la Compañía aseguradora, sino en maniobras para inducir a engaño a ésta, tales como las que ya se citaron a título de ejemplo, de sustitución de una persona por otra para el examen médico, cambio de las muestras que han de someterse al análisis del laboratorio, etcétera, han suscitado mucho menos diversidad de opiniones sobre la imposibilidad de que queden amparadas por la cláusula de indisputabilidad.²⁴ Sólo de modo excepcional se ha llegado a sostener que la cláusula de indisputabilidad produce efectos aun en estos casos, y que el interés público queda suficientemente protegido por el Código Penal;²⁵ sería en realidad absurdo que el hecho delictuoso diera lugar a la aplicación de una sanción penal y al mismo tiempo permitiera obtener el provecho que se había buscado por su comisión. Además, debe notarse que en la mayoría de los casos, al descubrirse el fraude mediante el cual se había obtenido la expedición de la póliza, el autor del hecho delictuoso ya habría muerto, y que, o no sería posible aplicar sanción penal alguna, o ésta sólo alcanzaría a los cómplices del autor del delito, el cual lograría realizar su intención antijurídica, permitiendo que el beneficiario obtuviese el pago de la póliza.

No es cierto que el provecho que puedan sacar de la cláusula de indisputabilidad, unos cuantos malhechores es el precio que ha de pagarse por la seguridad que se da al gran número de personas honorables que toman una póliza de seguro, y que este precio es en realidad bajo.²⁶ En nada beneficia a la gran mayoría de asegurados honestos el que se pague una póliza al beneficiario de un estafador; la seguridad que debe buscarse para los tenedores de buena fe la da la cláusula de indisputabilidad en cuanto los pone a cubierto, de modo absoluto, de sus propios errores al solicitar el seguro; pero ninguna persona de buena fe puede aspirar a que se considere válido

24 Además de quienes sostienen que la cláusula de indisputabilidad no sana la nulidad que resulta de las declaraciones conscientemente falsas, y que como es obvio, tampoco le dan eficacia para el caso de maniobras dolosas, excluyen el dolo del campo de la indisputabilidad: LAIRD y ANDERSON, *op. cit.*, pág. 288.

25 RICHARD, *op. cit.*, núm. 378; MAGEE *op. cit.*, pág. 314, considera que las pólizas de indisputabilidad inmediata pueden impugnarse por dolo, pero no las de indisputabilidad diferida.

26 RICHARDS, *loc. cit.*; LAIRD y ANDERSON, *loc. cit.*

un contrato cuya celebración sólo se logró a través de maquinaciones fraudulentas, que hombre alguno de mediana moralidad sería capaz de utilizar.

Violencia. La hipótesis de que el consentimiento del asegurador sea arrancado por violencia es completamente irreal; la solución sería la misma que para el caso de dolo; ya que el mismo artículo 1822 del Código Civil declara ilícita la renuncia para lo futuro de la nulidad que resulte de este vicio del consentimiento.

CLAUSULA DE DOBLE INDEMNIZACION Y BENEFICIOS POR ACCIDENTE

Cuando esta cláusula forma parte del contrato de seguro, debe considerarse incluida dentro de los beneficios que concede la cláusula de indisputabilidad, independientemente que la primera de dichas cláusulas forme o no forme materialmente parte de la misma póliza. La circunstancia de que respecto a esta cláusula se establezcan limitaciones que no rigen para las estipulaciones principales del seguro, es por entero independiente de la cláusula de indisputabilidad, ya que anteriormente se estableció la diferencia entre cláusula de indisputabilidad y limitaciones al riesgo cubierto por el seguro. Cuando el asegurador declara que la cláusula de doble indemnización y beneficios por accidente no se aplicará a los que sufra el asegurado como consecuencia de riñas, actos de guerra, revolución o bandidaje o accidente de aviación que no ocurra al viajar el asegurado como pasajero de una compañía comercial debidamente autorizada, etc., no establece excepciones a la cláusula de indisputabilidad, sino se limita a fijar con precisión los riesgos cubiertos por la de doble indemnización.

MOMENTO EN QUE COMIENZA LA INDISPUTABILIDAD

Tanto en el caso de indisputabilidad inmediata de la póliza, como en el de indisputabilidad diferida, debe precisarse cuál es el momento a partir del cual el contrato de seguro resulta indisputable.

La indisputabilidad inmediata significa que la cláusula comienza a surtir sus efectos *a partir de la emisión de la póliza*. Pero, ¿cuál es el momento en que se emite la póliza? Consideramos que no puede hablarse de *emisión* sino en el momento en que la compañía aseguradora se desprende del documento para entregarlo al contratante. Esta solución se basa en el significado etimológico de la palabra *emitir* (*emittere*, enviar fuera); se basa también en la necesidad de permitir que el asegurador goce, a lo menos, del mínimo plazo que significa el tiempo que pueda transcurrir desde el per-

feccionamiento del contrato hasta la entrega de la correspondiente póliza, para cerciorarse de la veracidad y exactitud de las declaraciones del contratante. Por último, cabría invocar lo dispuesto en el artículo 100 de la Ley de Títulos y Operaciones de Crédito, que faculta al aceptante de una letra para testar su aceptación antes de entregarla al beneficiario; si la póliza es un título-valor, como generalmente se la considera, puede aplicársele por analogía esta disposición, y permitir al asegurador que invalide el título, si aun no lo ha entregado a su contraparte; claro es que la invalidación de la póliza no significaría la invalidación del contrato incorporado en ella ya que dicho contrato, en fuerza de lo dispuesto por el artículo 21 de la Ley especial respectiva, se perfecciona con independencia de la creación o emisión de la póliza. Pero el contratante gozará de los derechos que le dé el contrato de seguro en cuanto sea válido, no de los beneficios de la cláusula de indisputabilidad, que sólo se originan en el momento de la emisión de la póliza.

Respecto a las pólizas de disputabilidad diferida, la jurisprudencia norteamericana ha tenido ocasión de resolver el problema de si el plazo de indisputabilidad corre independientemente de la vida del asegurado. En el caso *Monahan* se resolvió que el transcurso del tiempo, aún posterior a la muerte del asegurado, convertía en indisputable la póliza.²⁷ A consecuencia de esta resolución, la mayoría de las compañías cambiaron la redacción de la cláusula, para evitar que la póliza que no había llegado a ser indisputable a la muerte del asegurado, adquiriera tal carácter con posterioridad. En México, la cuestión tiene escaso interés, dado lo poco difundido que está el uso de la cláusula de indisputabilidad diferida. Entendemos que cuando dicha cláusula habla de que el seguro esté en vigor durante un año, debe entenderse que dicho plazo ha de correr durante la vida del asegurado, ya que después de realizarse el siniestro difícilmente podría decirse que continúa en vigor el contrato.²⁸

RESUMEN Y CONCLUSIONES

La cláusula de indisputabilidad no hace válido el contrato de seguros celebrado: a) sin que exista un interés asegurable; b) cuando se ha realizado el siniestro; y c) por quien legalmente no puede actuar como asegurador.

27 LAIRD y ANDERSON, *op. cit.*, pág. 286.

28 En el mismo sentido, Luigi LORDI, *Le obbligazioni commerciali*, núm. 660.

El campo específico de aplicación de la cláusula de indisputabilidad es el de las inexactitudes de declaración del solicitante del seguro cometidas por el simple error, de buena fe. La indisputabilidad se extiende a las cláusulas anexas al contrato como la de doble indemnización.

La cláusula de indisputabilidad en ningún caso convalida el contrato obtenido por dolo y la mayor o menor gravedad de éste sólo podrá tener una influencia de hecho sobre la renuncia, *posterior* al descubrimiento del dolo, de la acción para impugnar el contrato y sobre la apreciación que sobre su existencia puedan hacer los tribunales; pero comprobado el dolo, cualquiera que sea su gravedad, deberá declararse la anulación del contrato.

La redacción de las cláusulas de indisputabilidad usadas en México, incluso la que actualmente sugiere la Secretaría de Hacienda, es susceptible de mejoramiento: a) porque no deben dar a entender que la indisputabilidad tiene mayor alcance que el que realmente tiene; b) porque no tiene por qué considerarse como una excepción el caso de falta de primas, por ser motivo de rescisión; pero no de nulidad; y c) porque no deben mezclarse con ella la exclusión del riesgo de suicidio en los dos primeros años de vigencia del contrato.

Dada la difusión de la cláusula de indisputabilidad, podría consagrarse legislativamente, con suficiente amplitud para dar cabida a las variantes adoptadas en la práctica. El precepto relativo podría decir así: "Art... El contrato de seguro sobre la vida no podrá ser declarado nulo si el asegurado sobrevive un año a su celebración, excepto si se ha obtenido mediante maniobras dolosas. En caso de error en la edad del asegurado, se estará a lo dispuesto en los arts. 160 y 161."